

vimiento y por causas que no alcanzamos á definir, resultarán las evoluciones de rotacion sobre sí de los planetas y la giratoria al rededor del cuerpo mayor que siguen.

Por conclusion diremos, que todo procede en la creacion de ese polo invisible de lo más pequeño, el cual se viene regenerando en diferentes magnitudes, hasta desaparecer la más grande de nuestra vista; resultando que uno y otro polo se hallan distantes del tamaño de la capacidad del hombre actual, pues están fuera de la penetracion de su vista. Sin embargo, muy claro lo vemos que del polo de la pequeñez dimanar todos los séres creados, incluso el sér humano. A ese polo dirijámonos en nuestras observaciones y estudios, y entraremos al círculo de las realidades de nuestro origen. Con ello atenderemos á la esencia individual, y en seguida juzguemos al fin á qué se encamina el progreso en ella, de donde resulta una fuerza incalculable debida á la union, y por esta serán conducidos los séres intelectuales hácia el emporio de la grandeza que se halla en el otro polo, de la misma manera que el átomo de la materia ha sido conducido hasta formar esos enormes cuerpos siderales.

El lector nos dirá que su deseo es ser un individuo que conserve su estabilidad eternamente, con el acuerdo que le han prestado sus sentidos corporales para estar en accion de todas las peripecias de la vida empírica en caso de no esperar otra cosa mejor que ésta, y nos dirá tambien que por más grandes que sean las cualidades de un sér que se halla fuera de la creacion, no queda conforme con aquel estado insensible á los sentidos corporales de que carece. Nosotros le contestamos que si atende á nuestras discusiones, más adelante lo dejaremos satisfecho en sus deseos.

## CAPITULO VI.

### EL PROGRESO EN LA CREACION.

La distincion que hemos hecho de una escala cualitativa en las calidades de las sustancias, depende de causas que proporcionen el estado de sér de cada una, arreglado á la naturaleza de la creacion, en donde cada especie sustancial contribuye con su diferente calidad á las demas. Para mayor claridad de la diferencia remarcable que hay entre los cuerpos y los átomos, pondremos por ejemplo, el oro, el fierro, el azufre, etc., etc.: cada uno de estos elementos son agregaciones de átomos, que juntándose unos con otros constituyen cuerpos heterogéneos. Si se descomponen separadamente hasta reducirlos á su tamaño primitivo, esto es, al de átomos, no nos presentarian ni la forma sólida ó líquida que de algunos elementos conocemos, ni veriamos sus colores, ni nos seria posible designarlos por sus nombres, sino que se nos presentarian, si fuere posible al ojo humano distinguir el átomo, como sustancia desconocida en todas sus fases, siendo así que son ellos los que nos presentan los cuerpos que conocemos.

En la significacion que se ha dado al nombre de "creacion," se ha creido que todos los cuerpos que han aparecido han salido de la nada; y entendiéndose como tales, se les ha llamado *creacion*. Y así se dice: "Dios el Creador que lo formó de la nada." Como el idioma viene del origen de la formacion humana, nada tiene de extraña la significacion que entónces se dió á las formaciones de los cuerpos.

Las ciencias han sido creadas por la práctica y la experiencia, y ellas han venido á certificar que no existe cuerpo alguno que haya salido de la nada. El error vie-

ne de la etimología, en cuyo tiempo ¿quién sabía una palabra sobre la existencia de la sustancia infinitésima? Muy natural es que no conociéndola, todo cuerpo que apareciera á sus vistas era para aquellos antiguos criado de la nada, cuya etimología es probable que sin embargo del adelanto científico aun sigue hoy sostenido por algunos hombres aquel juicio erróneo. Aceptamos, pues, el nombre de creacion, pero entendiéndose por tal á todo cuerpo formado de sustancia anterior que lo compone. Una vez que ya hemos explicado lo bastante para comprender que la materia en su estado original son los átomos, y que de estos dimanar todos los cuerpos, pasemos al progreso que se ha venido efectuando en ellos.

Si observamos ese espacio azul que se ha llamado cielo, notaremos en él una infinidad de moradas. ¿De quién? No lo sabemos á punto fijo, pero sí diremos que es lo que ha fucado el progreso en la creacion desde tiempos eternos. Pero nuestro mundo que tambien forma escala en esas moradas, ¿desde cuándo data su creacion? Porque si le ponemos por periodo desde que comenzó á enfriarse hasta la fecha, y comparamos con él la eternidad sin principio de creacion que trae su materia actual en su formacion, apenas comienza hoy á establecerse. Sin embargo, su forma ya es un hecho irrecusable, y tambien es un hecho que ha venido progresando, y en tal caso existen leyes de progreso en la creacion; pero ¿qué fin llevan? De esto muy poco ó nada sabemos, porque estamos en la cuna del tiempo que se necesita para practicar los efectos que venga produciendo en su marcha continua. Tal vez entre esas moradas que pululan en el espacio infinito, habrá una porcion de ellas con un progreso que no sea posible comparar su grandeza con la de nuestro globo, y relativamente á sus moradores.

Las tendencias del progreso en los cuerpos deben ser

á perpetuarse: las circunstancias forman la rémora ó el éxito. El tiempo va acomodando las circunstancias de unos, y haciendo perecer á otros mientras se acomodan á ellas. Lo moderno de una especie de forma le hace resentir mas la falta de hábito en los ataques que sufre de las intemperies.

Comparativamente al átomo material el mundo es joven, y está en el principio de establecer su principio en sí mismo, y están en el periodo de nacimiento los cuerpos que reproduce, y esencialmente los de vida, que tienen que morir por la falta de hábito á las cosas que hoy los aniquilan. Los cuerpos organizados necesitando circunstancias sustanciales y temperativas para conservar su vida; pero si éstas les faltan ó les sobran, ya sufren y perecen. Eso indica que la creacion de vida aquí está en el periodo de nacimiento, sin establecerse todavía, ó más bien dicho, está creándose para despues vivir establecida. El tiempo y el progreso la tienen á su cargo para perpetuarla.

La muerte y el renacimiento de los cuerpos organizados no son otra cosa que una lucha entre la creacion y el progreso contra los elementos destructores: el triunfo será de los primeros, quedando existentes los cuerpos que por fin pudieron resistir. Estas leyes son las que se han establecido en todo el mundo.

Entre los cuerpos de vida animada, la forma humana parece la más reciente: su mayor inteligencia le ayuda mucho más que á los demás animales, para establecerse.

Si el átomo material es la esencia que produce á la creacion, esta es la obra en union por los seres reales de las sustancias; es quien certifica la evidencia de los seres de origen de la forma; es la union que le da mayor fuerza; es el pedestal que sostiene al edificio universal de todos los seres en progreso; es el templo universal

en donde la inteligencia rinde su culto, contemplando al primer Artífice, es, en fin, el paraíso presentido en toda esperanza futura en que se efectúa la voluntad de Dios en su ley de creación.

No existe mas fuera de la creación que la sustancia prima que, entre sus variadas clases, se halla la sustancia de fuerza intelectual que anima al género humano; y la sustancia que anima separadamente á los demas animales. Así como las sustancias que forman cuerpos son tan variadas en sus generaciones, así mismo lo son las que dan animacion. Sin la creación y el progreso en ella, aquel principio individual de singularidades de todas las especies espirituales en el átomo, se hallaria aislada, conservando únicamente sus calidades entre sí. No habria cuerpos, no habria mundos, no habria vegetacion, no habria animales y, por último, no habria la especie humana. Aquel éter es el principio; la creación son las fuerzas reunidas de aquel, en la cual hace su efecto la union, y de ésta resultan las fuerzas de los seres creados.

En esa eternidad en donde ha existido con ella cada una de las sustancias que hacen esa causa de la vida animada, lo mismo que cada uno de los átomos que forman á la materia y, por último, todas esas sustancias que se les llaman fluidos imponderables, ¿qué es lo que ha pasado en este mundo con el fin propuesto por la naturaleza, con esas sustancias desde aquella eternidad de tiempos pasados al presente? Hé aquí el problema de causas finales en que nuestro mundo con sus cosas, se halla en el presente estado de vicisitudes, sin embargo de existir sus causas sustanciales desde la eternidad del universo, y sin embargo tambien de existir en éste una infinidad de otros mundos mas progresados que el nuestro.

El decir *causas finales*, es lo mismo que decir *sustan-*

*cias que ya estaban con la eternidad sin principio ni fin en ellos*, y no debemos confundir estas causas finales con el fin de las formas en su descomposicion, ni á estas con el fin propuesto en el orden natural de las cosas.

El fin propuesto por el orden natural en este mundo con sus cosas, se halla enlazado en cuatro géneros de naturalezas diferentes, los cuales pasamos á enumerar.—La naturaleza inánime con sus elementos, la naturaleza de los fluidos que se han llamado imponderables, la naturaleza de vida animada y la naturaleza intelectual en la animacion.

El fin propuesto de la primera naturaleza, es la formacion de cuerpos sujetos á sus vicisitudes mientras se establecen. El de la segunda es hacer salir á la materia de su estado inerte. El de la tercera, es darles vida animada á los cuerpos organizados. Y el de la cuarta es establecerse perpetuada, animando á dichos cuerpos organizados cuando el grado intelectual que progresa en ellos se halle en capacidad de poder salvarlos de sus vicisitudes.

En los mundos que ya estén establecidos, en donde tambien esté establecido el grado intelectual con sus cuerpos indestructibles por las vicisitudes, allí se halla efectuado el fin propuesto por el orden natural de las cosas de nuestro mundo.

El estado actual de las sustancias que hoy se hallan en el mundo, está cumpliendo con la naturaleza de su fin propuesto, desde su eternidad. La naturaleza de la sustancia intelectual ha tenido que pasar desde esa eternidad, por las vicisitudes de la forma, tal vez en infinitas partes del universo, en donde habrá luchado para establecerse en ella. Hoy como en esas otras partes, los mismos seres de inteligencia se hallan de nuevo en este mundo, luchando con las vicisitudes de la forma para establecerse en ella, cumpliendo así con la naturaleza de su fin propuesto.

Las vicisitudes desde *ab-eterno* en la materia que hoy se halla en este mundo, hacen las cosas de su estado actual que le ha cabido en suerte del acaso, en esas diferentes aventuras de ascenso y descenso de la naturaleza inánime en su libre albedrío, que se halla sin acuerdo de lo que hace, en donde el éter todo habrá sufrido inmensos tiempos para formar el mundo actual.

La naturaleza de las cosas en la creacion, ha venido adecuando los cuerpos conforme al estado y forma que necesita cada sustancia que anima: de aquí ha resultado el organismo animal. Estos trabajos en la obra organizada se debe abandonar su discusion sobre la manera para formarse, á la vez que la fuerza no puede hacer más fuerza sobre ella misma, supuesto que somos la causa en el mismo misterio. Debemos, pues, tomar ese punto como se halla, y juzgar lo que pasa en él.

No cabe duda que cada cuerpo organizado animal tiene un sér en sí que lo anima, y que parece un local de habitacion construido á voluntad de su habitante. No podemos saber si de una manera ejecutada por el hospedado, de antemano fabricó su habitacion, ó si tal como la naturaleza se la presentó tomó posesion de ella.

Hemos dicho ya en otro capítulo que el poder en Dios es capaz para tener arregladas á las sustancias á que obren de por sí y en lo que pueda caber en su naturaleza, y en tal caso será la causa ésta.

La elaboracion de las formas organizadas es el efecto más sorprendente que ha podido presentarnos la naturaleza: nace de esos invisibles talleres que se hallan fundados en el mundo de lo inmensamente pequeño, á donde la ciencia no puede penetrar para reconocer á los obreros.

El organismo no es una formacion hecha al acaso por la materia, pues el mecanismo es una formacion que tiene reglas de acuerdo en lo que se hace, porque es estable, legada y unánime. Las formaciones por el acaso des-

aparecen despues de sus primeras formas, para presentar otras diferentes con su naturaleza de ocasion, en donde no puede existir más progreso que el aumento de diferentes formas sin regla. Si las cristalizaciones que se hallan fuera de los organismos dan formas con alguna simetría, son debidas á la naturaleza del caso, por causas que no indican ningun acuerdo para lo que fueron formadas. En el reino orgánico se halla la clase animal constituida con mejores reglas que la vegetal. Ambas dan una inmensidad de formas de séres diferentes, en que cada uno de éstos va legando la suya en el gérmen, con la misma simetría en sus reglas. Parece que primero apareció en el mundo la forma organizada vegetal, y que efectuándose el principio de un progreso, de ella salió la forma animal.

Existen algunas teorías ó hipótesis que aun no están admitidas con el lleno de la razon, sobre si el género animal salió espontáneo ó legado por la concurrencia del macho y de la hembra. Estas argumentaciones tendrán siempre una confusion mientras no se considere por separado de la forma creada á la sustancia de animacion de donde resulta la forma animada, pues en tal condicion el género animal es legado por aquel sér de animacion, siendo el mismo que reaparece en la creacion de la forma. En buen sentido, lo espontáneo no existe más que en la apariencia que da la creacion, pues ya hemos dicho que las sustancias primas ó los individuos, ya estaban con la eternidad. Sin embargo, más adelante discutiremos sobre la procedencia del organismo animal.

Una vez que el progreso en el mundo acomodó mejores circunstancias elementales, apareció la creacion animal: ésta, en su progreso, hizo aparecer á la forma humana, que, desde la edad de piedra hasta la presente de hierro, ha venido marcando el suyo por su inteligencia.

Las causas que distinguen á la especie humana de los

demas animales, se han hecho consistir en dos cosas á la vez: la una en la especie cualitativa de su alma superior á las demas, y la otra en que el organismo de la forma se ha ido adecuando á mejor clase, por la calidad del alma que la representa. Una y otra causa hacen en el hombre la representacion de mejor inteligencia que la del animal irracional, no obstante estar representados ambos por una alma. La diferencia consiste en que las almas humanas tienen en sí mejor calidad, pues por lo demas, racionales é irracionales, todos tenemos esa igual clase de sustancia singular que gobierna y representa á la forma corporal, hechura esta de la creacion y progreso.

El progreso no puede existir en la individualidad de las sustancias primas, porque éstas ya estaban, y no puede haber aumento en lo que ya se anticipó con su estado de sér. Este aumento solo existe en la creacion que toma para aumentarse del material que ya existia; por lo que las formas se van regenerando á mejor calidad, en beneficio y favor de la singularidad "alma" en el cuerpo, arreglada á su intensidad cualitativa que ha podido desarrollar con él.

El no haber considerado la existencia invisible é infinitésima de las sustancias primas, ha hecho ese problema indefinible de buscar principio al mismo principio, pues anteriormente se ignoraba la existencia de esa sustancia de origen y se buscaba el principio creyéndolo en la forma de la creacion. Hoy que se ha descubierto esa incógnita se ha hallado el principio que se buscaba. Buscar todavía un principio en esa sustancia invisible es una contumacia insensata que nos conduciría, siguiéndola, á la no existencia de ningun sér y al anonadamiento de todo el universo, lo cual no es así, cuando vemos la existencia de las cosas en él.

La diferente fisiología animal ha venido señalando una

escala de progreso en su forma, desde la manera instintiva de efectuar el acto reproductivo de su especie, hasta el estado de más ó ménos favorecido organismo para efectuarlo. Todos son estimulados por una inclinacion sensual que los impulsa á la ejecucion reproductiva por un plan general; si bien con algunas variaciones en detalles de poca importancia, todos se hallan provistos en armonía con sus respectivos sistemas físicos de dos sustancias peculiares llamadas elemento masculino y femenino, en que por la union en circunstancias dadas producen la formacion de un nuevo sér de creacion, en que el progreso en desarrollo se ha venido encargando desde las primeras metamorfosis que ha sufrido hasta aparecer en libertad en el mundo, ó al cargo y creacion seguida de la hembra madre. En este resultado no se ha visto más de la desenvoltura de la forma que sale al mundo, pues ya con anterioridad á esto ha sufrido una reforma cambiada que data del origen que en seguida vamos á exponer.

Los individuos reproductores son el macho y la hembra: el primero produciendo lo que se llama esperma, sémen ó semilla, y el segundo el *ovum* ó huevo, que son los dos principios de la desenvoltura de la forma en todos los séres que salen al mundo. Sin embargo, existen causas defectuosas en algunos séres hermafroditas que á la vez el mismo individuo hace de macho y hembra, y hasta producen; y otros, como por ejemplo, la mayor parte de los peces, cuya organizacion es defectuosa tambien, no hacen el acto de la cópula, sino que la hembra deposita el huevo en el agua, y el macho lo fecundiza con su sémen. Los séres más bien progresados se hallan mejor favorecidos en su organismo, y éstos efectúan la union por medio de la cópula, en que el principio de la desenvoltura siempre es el mismo bajo todas las diferentes formas afectuadas y reproducidas: siempre exis-

ten el sémen del macho y el huevo de la hembra, cuya reunion parece indispensable en la conclusion y desenvoltura del nuevo sér. Sin embargo de lo expuesto, hemos visto fenómenos que más adelante daremos á conocer: no sabemos si proceden del mismo origen ántes dicho, ó se halle contrariado; por lo que reservamos nuestro juicio, para que otros estudien lo que pueda ser.

Refiriéndonos ahora á lo que expusimos en el párrafo anterior, ya el macho depositaba en su sémen formas animales preparadas á reformarse en el huevo de la hembra, á cuyas formas se les ha dado el nombre de *zoospermos* ó *animáculos seminales*. Estos tambien han sufrido ya en su origen una desenvoltura y progreso en su desarrollo corporal. Mr. Poucher que ha estudiado su procedencia, dice que ya han sido metamorfoseados, y que proceden de ciertos huevos llamados "los granillos seminales" ó "vesículas" que deposita un número de ellos, de 25 á 30, y que al romperse una de estas vesículas, consuma el parto de estos animáculos que salen vigorosos y con todos los movimientos animados. Nadan con velocidad en el líquido seminal, pelean y se destruyen los unos á los otros, y, por fin, son los que pasan al huevo de la hembra á hacer la última desenvoltura, para salir á la luz del mundo.

Hasta las vesículas seminales de ciertas especies animadas y dotadas de buen tamaño y organismo, es hasta donde la ciencia ha penetrado en su indagacion sobre los gérmenes: más allá de estas vesículas no ha sido posible á la ciencia su penetracion, cuya indagacion solo se halla en la órbita del juicio intelectual.

El hábito que tenemos de solo observar á las formas animales por el estado actual á que han llegado por su progreso al último período de su crecimiento, es la causa de que no descendamos al origen fundamental de las formas presentes de la creacion animal. De aquí resulta

el juicio que se hace solo de la forma que se halla en el último escaion á que ha llegado el progreso, sin atender á dos cosas: la una, el origen progresivo que ha traído, y la otra, á lo que se le promete en la marcha continua de un progreso futuro. La primera falta de observacion, dá por resultado no reconocer el origen infinitésimo en que el progreso en la creacion, nos ha traído á la forma actual que poseemos, y la segunda dá el resultado de no tener confianza en la existencia del sér, porque se le vé hacer consuncion en el último período á que llegó su progreso; y, por fin, y malamente dan por definidos ambos resultados en un caos de incertidumbre sobre la realidad existente de aquel sér que se creó y desapareció.

Una vez que las ciencias nos han hecho comprender que el origen de la forma animal viene desde las vesículas seminales hasta el estado en que se halla, nada más lógico que suponer que la esencia de los seres animados, se halla en esa sustancia espiritual inmensamente pequeña, de donde resultan tambien los primeros cuerpos sumamente pequeños, en que en iguales circunstancias de pequeñez se hace la fusion del alma con la forma. Ahora bien, si las ciencias de hecho han penetrado hasta las vesículas seminales, el juicio de la razon tiene el poder de penetrar más allá; y en tal caso, la primera forma fué poseída por el alma que formó de la materia el primer rudimento organizado ántes de las vesículas seminales; y que por graduacion progresiva por fin salió con la forma á luz del mundo.

El alma, es el sér de animacion que dió principio en el origen de forma de todos los seres animales, y nada tiene de extraño su estado tan sumamente pequeño con el estado corporal organizado á que se une en las mismas pequenísimas circunstancias de tamaño, de cuya union resulta el germen orgánico animal. La creacion con el progreso y con los elementos necesarios es quien

ha dado la forma que presenta el último periodo de un cuerpo animal.

El alma tiene que ser una singularidad que se halla como el átomo, dentro de la sustancia infinitésima, pues de otra manera no podría explicarse la acción que viene ejerciendo en la forma del cuerpo desde sus principios de incorporación en el pequeñísimo zoospermo hasta la edad adulta en que deja de crecer la forma.

Si el alma se considerara bajo alguna forma extensa ó voluminosa, ¿de qué manera se acomodaría al reducidísimo cuerpo del zoospermo, principio éste de las formas animales? En estas condiciones nos parece pequeña el alma ante las dimensiones de la forma creada. Sin embargo, ¿qué dimensiones podremos suponer que normaran el término medio en el tamaño del alma? ¿El del átomo? nos parece pequeño: ¿el que tiene la forma humana? Nos parecería bien; pero en tal caso sería necesario concederle al alma una existencia material ó imaginaria; de una ó de la otra manera su crecimiento lo hizo con agregación de la nada, ó con sustancias materiales. Esta, cabalmente, es la interpretación confusa que ha contribuido al descrédito del alma, pues buscándola en la materia, se persuaden que no está allí, y entónces la suponen en la nada, y más, cuando se ha dicho que de ella salió.

No es el tamaño de la causa quien hace los grandes efectos: es la clase quien los produce. Por otra parte, se puede suponer que la unidad singular indivisible de la materia norma el término medio en volúmen, por inmensamente grande que nos parezca algún cuerpo que pueda haber en el universo, pues el uno y el otro se harán infinitos, dividiéndolos con nuestra imaginación, y siempre quedaria parte por dividir. Esta infinita división manifiesta la existencia real de la sustancia, y evidencia el anonadamiento de todo aquello que se le imagine un sér sin ella.

Algunos han iniciado la doctrina de los átomos como el manantial único que forma la creación; pero la mayoría ve con indiferencia esta doctrina, por no descender con su sér á un tamaño que en su amor propio les parece anonadado, y en medio de su fantasía por la grandeza concluyen por anodarse en ella, sin comprender que su anhelo por ésta, solo se halla en la realidad de los seres que pueden hacerlo. ¿Por qué huye el hombre de la razón, para buscar fuera de ella lo que anhela? Ya está dicho: por su fantasía; pero esta fantasía es un efecto en sí, y como no hay efecto sin causa, ¿cuál es ésta? Hé aquí el impulso del alma que induce al hombre á que desee lo que puede conseguir; pero solo le falta que éntre al conocimiento de esperarlo todo del progreso de la creación, único medio de conseguirlo. Lo demás es tiempo perdido en el escrutinio á que se haya interesado.

En el presente capítulo cabrian muchos conceptos que se avendrian al sentido progresivo de la creación; pero se hallarian mancomunados tambien con otras causas adherentes que se hace preciso mencionarlas tambien, por cuyo motivo, en muchos de los conceptos que siguen en los demás capítulos verá el lector implícitas esas causas progresivas de la creación.

## CAPITULO VII.

### EFFECTOS QUE RESULTAN DE LA FUSION DEL ALMA CON EL CUERPO.

El texto del Dr. Büchner que refiere muchas veces en su libro "Fuerza y materia" y que dice: "No hay materia sin fuerza, ni ésta sin aquella," no tiene filosofía